Globethics Repository



En Venezuela todos somos minorías
[In Venezuela we are all minorities]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	González-Ordosgoitti, Enrique
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 22:10:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220683

Nueva Sociedad Nro.111 Enero- Febrero 1991, pp.128-140

En Venezuela todos somos minorías

González-Ordosgoitti, Enrique

Enrique González Ordosgoitti: Sociólogo venezolano. Docente e investigador en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

La repetición hasta el cansancio de un discurso proveniente del siglo XIX que trata de fundamentar la venezolanidad en la Independencia y en el tipo humano que la realizó nombrado 'criollo' asimilado posteriormente como mestizo, ha creado en los principales pensadores del país una conciencia deliciosamente ingenua; al hablar de minorías en Venezuela piensan enseguida única y exclusivamente en indígenas. Vaporosa imagen cultivada y desarrollada también en la literatura criollista y nativista y en los discursos de los políticos y de los pontífices culturales. Somos irreductiblemente diversos en nuestra multietnicidad, multinacionalidad y regionalidad. Todos nos hemos convertido en minorías y carecemos de un discurso que nos explique qué pasó, qué somos y, lo más grave, qué seremos.

Hablar de minorías en la acepción tradicional de uso corriente en el lenguaje de las ciencias sociales venezolanas, es remitirse enseguida a las numerosas aristas de la problemática indígena en el país: falta de atención médica, despojo violento de sus tierras ancestrales, contaminación con mercurio de sus fuentes hídricas (caso Orinoco y los garimpeiros), falta de reconocimiento a la importancia de su papel en la formación histórica de nuestra nación. Aunque justas y verdaderas tales apreciaciones, han conllevado una visión restringida del problema moderno de las minorías, el cual abarca también a las minorías demográficas, sexuales, geográficas, étnicas, etc. La intención que se persigue en este breve ensayo es la de hacer hincapié en otro tipo de minorías distintas a las indígenas, no por rebajar su importancia, sino por que éstas han sido objeto de tratamiento especializado y continuo durante la mayor parte del siglo XX, mientras las otras minorías han recibido poca atención sistemática, tanto por las ciencias sociales como por parte de las diversas instancias gubernamentales.

Nos interesa abordar el problema sociocultural de las comunidades étnicas no indígenas y su impacto en el discurso de compactación de la sociedad venezolana tal y como se ha presentado históricamente desde el siglo XIX. Describimos la existencia en Venezuela (y América) de las siguientes macroetnias: indígenas, afroamericanas, euroamericanas, asiáticoamericanas y nacionalamericanas. A las tres últimas hemos definido como comunidades étnicas biculturales-binacionales (CEBB). Apelamos a la siguiente síntesis: comunidades étnicas euroamericanas (CEE): «(aquella...) comunidad humana cuya personalidad colectiva se ha conformado, fundamentalmente, a partir de elementos provenientes de su etnicidad nacional-europea. Existen a partir del siglo XIX y del XX cuando llegaron como migrantes requeridos por las nuevas repúblicas americanas (...)»[1] ; comunidades étnicas asiáticoamericanas (CEA): «(...) comunidad humana cuya personalidad colectiva se ha conformado, fundamentalmente, a partir de elementos provenientes de su etnicidad nacionalasiática. Llegados a partir del siglo XIX como mano de obra semi servil para las plantaciones y en el siglo XX como migrantes económicos destinados a la agricultura, al pequeño comercio y a la artesanía» [2]; comunidades étnicas nacionalamericanas (CEN): «(...) comunidad de americanos que viven en un país de América distinto al de su origen, cuya personalidad colectiva se ha conformado, fundamentalmente, a partir de elementos provenientes de su etnicidad nacionalamericana. Grupos conformados especialmente a partir del siglo XX (salvo en El Caribe que se remontan al siglo XIX), que han migrado tanto por razones políticas como económicas (caso de chilenos y argentinos en Venezuela, Costa Rica y Cuba; y de colombianos, dominicanos y ecuatorianos en Venezuela)»[3].

¿Cuántos son?

Como queremos afirmar la importancia de las minorías biculturales-binacionales (MBB) - asiáticoamericana, euroamericana y nacionalamericana -, es oportuno llamar la atención hacia los porcentajes de población que representan en Venezuela.

Veamos primero unas precisiones teóricas y metodológicas. Al hablar de las MBB nos estamos refiriendo a comunidades humanas que pueden poseer una determinada nacionalidad (aunque a veces poseen dos como, por ejemplo, los españoles y los judíos israelitas), pero culturalmente pertenecen a dos naciones. Esto significa que se incluyen a todos los inmigrantes, nacionalizados o no, y también los hijos y

[1]Enrique Alí González Ordosgoitti: Treinta y una tesis para la delimitación de 116 subtipos del campo cultural residencial popular y no-popular en América Latina. Caracas, mimeo, UCV, FAHE, Escuela de Filosofía, 1989, Tesis 27.
[2]E, A. González Ordosgoitti. Op cit, Tesis 27.
[3]Ibid: Tesis 27.

nietos de ellos que, aunque venezolanos por nacimiento, son culturalmente binacionales y socialmente funcionan como comunidad étnica con cohesión, solidaridad e identidad propia dentro del conjunto mayor de la sociedad venezolana. Estas vías de conformación humana de las comunidades étnicas estudiadas: inmigrantes (nacionalizados o no) y venezolanos descendientes de ellos, dificultará la tarea de precisar numéricamente con exactitud la magnitud de los mismos, pero utilizaremos varias fuentes para lograr en alguna medida su cuantificación.

Según los autores Berglund y Hernández «(...) los únicos datos publicados referentes al Censo General de Población y Vivienda de 1981 señalan una población total en el país de 14.516.735 personas, de las cuales 1.013.823 nacieron en el exterior (excluyendo los hijos de padres venezolanos). (...), llama la atención que la población nacida en el exterior se ha duplicado desde el censo anterior de 1971»[4]. Es decir que un 6% es de origen extranjero. Más adelante agregan un cálculo sobre el número de extranjeros indocumentados y concluyen que: «(...) la cifra total de extranjeros, viviendo en Venezuela para fines de 1981, estaría entre 1.500.000 y 2.000.000 de personas»[5]. Al sumar los indocumentados el porcentaje de nacidos en el exterior alcanzaría el 14%, para 1981, cifra sumamente conservadora, pero aun así reveladora de la importancia numérica de los mismos. Si a esos datos le agregamos una persona más por cada extranjero, bien sea un hijo nacido en Venezuela y que por lo tanto fue censado como venezolano o un familiar menor de edad que entonces no figura como cedulado, tendríamos que el porcentaje se elevaría a un 28%. Y si en vez de agregar uno por persona agregáramos dos, basados en familias con mucho tiempo en Venezuela (desde comienzos del impulso a la inmigración en 1948), quienes por lo tanto tendrían numerosos descendientes en segunda y tercera generación; o en familias que sabiendo las facilidades que obtienen para quedarse en el país si tienen hijos en Venezuela, decidieron tenerlos, casándose o no con venezolanos, nos daría el porcentaje de 42% de miembros de CEBB, las que serán nuestro objeto de reflexión.

Visto el alcance de la afirmación anterior de que el 42% de los habitantes en Venezuela pueden pertenecer a CEBB y sabiendo lo difícil que resulta estadísticamente demostrar tal cifra, apelaremos a otros datos que puedan acudir en apoyo de lo aquí planteado. Utilizaremos como fuentes las cifras dadas acerca de extranjeros viviendo en Venezuela a partir de las diferentes elecciones efectuadas en sus países de origen.

[4]Berglund y Hernández, 1985, p. 61.
[5]Ibid: p. 73.

Cuando la campaña electoral del Perú, Fermín Villa, secretario general del «Comité de Apristas residentes en Venezuela», señaló que: (...) en Venezuela están residenciados alrededor de unos 80.000 peruanos, de los cuales la gran mayoría se quedará sin votar debido a que la embajada de Perú en nuestro país no dio a conocer con la debida difusión el cambio de libreta electoral «(...) los peruanos podrán votar en los cuatro consulados que existen en nuestro país, como son el de Caracas, donde si no aceptan las mesas de transeúntes, votarán unos 9.500 peruanos; el consulado de Puerto Ordaz-Bolívar, donde votarán más de 1.500 peruanos; el consulado de Maracaibo-Zulia, donde aparecen en regla más de 800 peruanos, y el consulado de Barquisimeto en Lara, donde votarán unos 400 peruanos»[6].

En el caso colombiano tenemos que: «Aproximadamente 370.000 colombianos residentes en Venezuela podrán votar en las elecciones presidenciales que tendrán lugar en su país el 27 de mayo próximo, según informó el cónsul general de ese país en Caracas, Rafael Uribe Iregui. (...) El diplomático colombiano hizo un llamado a sus connacionales a que se inscriban en los registros electorales que funcionan en los catorce consulados que Colombia tiene en todo el país y que permanecerán abiertos hasta el 10 de mayo»[7].

Utilizando la metodología anteriormente esbozada tendríamos que por los 80.000 peruanos que tenían posibilidad de votar, existían dos familiares que por ser menores de edad (nacidos en Perú o en Venezuela), o por ser nacionalizados, o por ser indocumentados, no estaban empadronados, resultando la cifra de 240.000 miembros de la CEN peruano-venezolana. Para los 370.000 colombianos con derecho al voto podemos hacer dos ejercicios, de tres y de cuatro miembros más sin derecho al voto por las mismas razones expuestas para los peruanos, aumentado su número por la larga y abundante inmigración colombiana a Venezuela. En el primer caso nos daría 1.480.000 y en el segundo 1.850.000 miembros de la CEN colombo-venezolana. Sumando los 240.000 peruanos-venezolanos, más 1.850.000 colombo-venezolanos, da un total de 2.090.000 habitantes, aproximadamente entre 10 ó 12% del total de la población de la Venezuela de 1990, cifra ella sola muy superior a los 2.000. 000 de extranjeros estimados, moderadamente, en el censo de 1981. Otro elemento que se desprende del texto es la dispersión geográfica de colombianos y peruanos en el país, con doce y cuatro consulados respectivamente.

[6]«En las elecciones presidenciales de Perú. Apristas están convencidos del triunfo de Luis Alva Castro» en El Universal, Caracas, 24-03-90, 1-18

[7]Txomin Las Heras: «Casi 400 mil residentes colombianos podrán sufragar desde Venezuela» en El Nacional, Caracas, 31-03-90, D-6.

Con los datos obtenidos y el tratamiento dado a los mismos - con la precaución que implica el no tener fuentes numéricas más confiables - creemos haber demostrado la importancia cuantitativa de dichas CEBB, las cuales son minorías bastante significativas en todo el territorio nacional.

¿Quiénes son?

La inmigración en Venezuela comienza en gran escala a partir de 1948 desde finales del gobierno de Rómulo Gallegos, acelerándose en la década de los 50 bajo la dictadura de Pérez Jiménez. Los ya citados Berglund y Hernández nos dan una visión general del período 1948-1961:

«Las corrientes tradicionales de colombianos, españoles, norteamericanos, italianos y portugueses se mantienen durante este período, pero con cambios de importancia entre sí. El número de norteamericanos disminuyó en más del 50%, mientras la inmigración colombiana triplicó su representación. Los italianos constituyeron el grupo más numeroso al comienzo (alcanzaron el 35.5% del total para el año de 1951) y luego bajaron formando sólo el 18.3% para 1961. Entre los italianos, un poco más del 60% vinieron del sur de la península; casi el 25% procedían de la región central; y un 15% eran oriundos del norte de Italia. Especificando las corrientes por provincias, la más grande venía de Bari, seguida por la corriente de Salerno, ambas provincias del sur. En tercer lugar estaba el contingente de la provincia de L'Aquila, ubicada al norte de Roma.

El número de españoles aumentó hasta el año de 1958, cuando representaron el 41.3% del total; después siguieron siendo la corriente más numerosa, pero en 1961 formaron sólo el 26.1% del total. Una tercera parte de ellos eran oriundos de las Islas Canarias y otro tercio de las provincias de Galicia.

La inmigración portuguesa se duplicó durante estos años, alcanzando un 9% del total para 1961. La tercera parte de esta inmigración era oriunda de la Isla de Madeira.

Entre los demás inmigrantes se observa la distribución siguiente: los cubanos llegaron a formar el 13.2% del total en el año 1961, pero esto fue resultado de los acontecimientos en Cuba después del año 1959. Los sirios y libaneses comenzaron a llegar en números importantes a mediados de la década del 50. Los refugiados de la pos-

guerra, tales como los húngaros, lituanos, polacos y rusos, dejaron de ser elementos importantes en la inmigración después de 1948»[8] .

Para el período 1964-1973, tenemos las siguientes variantes:

«Este período marcó un gran cambio en la inmigración, debido al enorme aumento de la corriente colombiana. Esta se duplicó llegando a ser los colombianos el grupo de inmigrantes más numerosos, seguido por los portugueses. Los españoles e italianos demostraron un saldo negativo durante este tiempo (...) El censo de 1971 (...) revela un total de unos 25.000 italianos menos en Venezuela para 1971 con relación para 1961. El caso español indica lo contrario: fueron censados unos 15.000 más en 1971 que en 1961. La colonia portuguesa se incrementó de unos 40.000 en 1961 a más de 60.000 en 1971 y los colombianos se convirtieron en la colonia más grande con 180.144 personas»[9].

En el lapso 1974-1981, las características de la inmigración fueron las siguientes:

«Entre 1973 y 1980, las condiciones económicas y políticas de Venezuela presentaban características muy especiales, si las comparamos con las de otros países, particularmente de América Latina. Otra vez la inmigración asume rasgos de carácter masivo. Los colombianos y portugueses seguían siendo las nacionalidades más predominantes, pero ya era creciente la inmigración de otros países latinoamericanos, encabezada por los chilenos, los argentinos, los ecuatorianos, los dominicanos, los peruanos (recordar que siendo esta corriente - numéricamente - la penúltima de los latinoamericanos, tenía para 1990, 80.000 residentes y aproximadamente 240.000 personas en total, por lo que podemos imaginarnos el peso cuantitativo del resto de inmigrantes de América Latina. Nota del autor) y los uruguayos. Ya los latinoamericanos representaban la mitad o más de la inmigración, en lugar de los europeos»[10].

Las dieciséis CEBB más importantes en Venezuela son las provenientes y/o relacionadas con Colombia, Portugal, España, Italia, Siria, Líbano, Chile, Argentina, Ecuador, República Dominicana, Perú, Uruguay, Cuba, Haití, Israel (judíos) y China. Nueve nacionalamericanas, tres euroamericanas y cuatro asiáticoamericanas.

[8]Berglund y Hernández: op cit, pp. 50-51
[9]Ibid, p. 59.
[10]Ibid, pp. 59-60.

¿Cómo se expresan?

Pasada la prueba de identificación de la cuantificación del objeto de estudio nos interesa su cualificación, entendida aquí como su visibilidad en la sociedad global, su impronta, sus límites físicos y espirituales, el cómo se ven y cómo las ven. Como muestras hablaremos de su apropiación del espacio, religión y festividades, y sus clubes. **Espacios**. El ser humano necesita de un espacio vital para su subsistencia, para moverse, comer, dormir, igual son las comunidades humanas; ansían un espacio propio para el desarrollo de su personalidad colectiva, a veces lo alcanzan, otras no, pero siempre lo intentan. El caso de las CEBB en Venezuela no es distinto.

Judíos. Es bien sabido que la urbanización San Bernardino, en el norte de Caracas, es lugar predilecto de la comunidad judía para la vivienda, al igual que el espacio económico de la avenida Sabana Grande (este de Caracas); popularmente se sabe que quien quiera abrir cualquier tipo de negocio por esos lares debe necesariamente contar con el visto bueno de la comunidad sefardita o de la askenazíe.

Libaneses. Lo mismo se afirma del inmenso espacio del Boulevard de Catia (oeste de Caracas), pero esta vez los dueños por posesión y/o propiedad son los libaneses.

Españoles. Una de las parroquias de Caracas se llama La Candelaria y la historia cuenta que el nombre se debe a la gran cantidad de canarios (España) que la formaron. Hoy en día puede verificarse la verdad de esa información; prácticamente todo el casco central de la Parroquia, incluyendo sus innumerables negocios de tiendas y tascas, son propiedad de españoles y españoles-venezolanos.

Chinos. En Barquisimeto, capital del Estado Lara, los chinos están creando su barrio:

«Más de cien millones de bolívares movilizan actualmente los comerciantes chinos establecidos en la Carrera 21 de esta ciudad, precisamente en el sector céntrico de la capital larense donde proyectan instalar el denominado 'Barrio Chino', con características parecidas a los que existen en otros lugares del mundo, entre ellos el de San Francisco, en los Estados Unidos, que es bastante famoso.

Los comerciantes asiáticos establecidos desde hace más de veinte años en ese sector comprendido en la Carrera 21, entre calles 26 hasta la 36, donde han venido comprando inmuebles y terrenos para construir sus negocios propios, desean aportar

ese beneficio a la ciudad, que traería, según las apreciaciones y estimaciones que han hecho durante sus reuniones en la sede del Club Chino de Lara, no solamente un área que se proyectaría para la capital larense, sino que generaría la creación de numerosos empleos y operaciones comerciales millonarias (...) Nos refiere Román Yan que en este sector de la Carrera 21, entre calles 26 a la 38, funcionan diecisiete establecimientos comerciales propiedad de chinos, donde laboran junto a otros ubicados en otros sectores de la ciudad, unos dos mil chinos, de un total de aproximadamente ocho mil ciudadanos de ese país residentes desde hace tiempo en Barquisimeto.

Hemos venido sosteniendo reuniones en el Club Chino de esta ciudad exponiendo nuestros proyectos para la creación del Barrio Chino de Barquisimeto (...) interés que hemos expresado en transformar el área a través de una arquitectura china, parecida a la existente en San Francisco (EEUU), en lo que hemos denominado el «Barrio Chino de Barquisimeto, dijo Román Yan» [11].

Colombianos. Los colombianos han creado sus propios barrios tales como Turumo, San Isidro y José Félix Rivas en Petare, y barrio Bucaral en Altamira[12], todos en el Municipio Sucre del área metropolitana de Caracas, y el barrio Las Minitas, detrás del Centro Comercial Concresa en el Municipio Baruta, también del área metropolitana de Caracas.

Ecuatorianos. Los ecuatorianos igualmente han conformado su propio espacio en nuevos barrios creados para tal efecto:

«Barrio Ecuador. Es conocido más usualmente con el nombre de Guayaquileñito, Terrraza 2B o Guaicaipuro de Oro (...) el año aproximado de su fundación es 1974 esta fecha que se indica es el año en que se inicia la invasión o el asentamiento por parte de grupos marginales de pobladores sin títulos de propiedad (...) La superficie del Barrio Ecuador es de 7. 88 hectáreas conformado por 133 viviendas o ranchos las cuales a la fecha han aumentado considerablemente debido a la movilización de migrantes ecuatorianos que se encontraban ubicados en otros sectores adyacentes y fueron desalojados por motivos ecológicos en unos casos, en otros por el paso del Metro de Caracas en las zonas donde residían, o por desalojos ordenados por el gobierno. La población estimada en 1977 es de 785 habitantes (...) El barrio El Onoto. El surgimiento de este barrio data de 1957, fecha en la cual, según las entre-

[11]Elides Rojas: «Más de 100 millones de bolívares movilizan al año comerciantes chinos» en El Nacional, Caracas, 08-04-90, D-16.
[12]Rafael Sureda Delgado, El Mundo, Caracas, 09-08-80, citado en Berglund y Hernandez, op cit, p. 76.

vistas e historia de vida realizadas, viene hacia Caracas un contingente migratorio representativo de la provincia de Manabí-Ecuador (...) Barrio Los Telares. La historia del barrio comienza en 1961 con la invasión del terreno (...) La población estimada en 1977 era de 325 habitantes (...) El origen de los pobladores constituyen los migrantes campesinos venezolanos, colombianos y ecuatorianos (...) Las familias ecuatorianas que allí habitan anteriormente vivían en el campo venezolano, otras venían de ciudades grandes como Mérida, Maracaibo; lo cual indica que en su calidad de migrantes, realizaron ya una primera movilización»[13].

Como puede observarse, las diversas CEBB se apropiaron de un espacio geográfico en las ciudades, muy a pesar de las sugerencias de un estudio sobre inmigración realizado en 1948 por el Ministerio de Hacienda que «(...) (recomendaba) una campaña activa para integrar a los extranjeros y evitar que se agruparan formando barrios o comunidades cerradas»[14].

Las vírgenes. Un elemento importante de la expresión colectiva de las comunidades étnicas que venimos estudiando lo constituye el hecho religioso, al respecto nos dicen Berglund y Hernández:

«(...) la inmigración siempre se ha caracterizado por ser básicamente católica. El porcentaje relativamente bajo de católicos registrados en el año 1948 (80,5%) es un reflejo de la inmigración de refugiados y la relativamente fuerte presencia de los norteamericanos. En los demás años los católicos forman entre el 88.7% y el 95.4% del total. Es conocido que el porcentaje oficial (0.3%) de la inmigración judía está por debajo de la realidad en el año 1948. Muchas veces, por razones comprensibles, cuyo origen se halla en los acontecimientos ocurridos durante la década de 1930 y los años de la guerra, estas personas declararon otra religión o ninguna. La única fuente que hace referencia al número de judíos que entraron a Venezuela indicó la cifra de 7.500 durante el período 1933 a 1947. Los protestantes son norteamericanos en su mayoría. Con la llegada de los sirios y los libaneses después de 1955, se incrementó el porcentaje de musulmanes, pero no llegó a más del 1%»[15].

En efecto, el catolicismo mantiene una predominancia indiscutible en la confesión religiosa de las CEBB, tal como lo atestigua el extendido culto a las vírgenes de procedencia cubana, portuguesa y canaria-española.

[13]Cecilia Banda y Mishy Lesser: «Los que se van: la migración Manabita a Venezuela» en Luis Barriga Ayala (ed.): Sociedad y Derechos Humanos, URSHLAC-UNESCO, Caracas, 1987, pp. 220-223.
[14]Berglund y Hernández: op cit, p. 44
[15]Ibid, p. 52.

Virgen de la Caridad del Cobre. Ilustrando el ejemplo cubano en el área metropolitana de Caracas tenemos que:

«A partir de las nueve de la mañana de hoy, se estarán celebrando las fiestas patronales de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en la iglesia del mismo nombre que está ubicada en la avenida Circunvalación del Sol, de la urbanización Santa Paula.

El Padre Jorge García Cuenca, párroco y el Padre Gíber, han organizado una serie de actos para rendir homenaje a la Virgen y para celebrar un año más de la creación de esta parroquia en Caracas. Por ese motivo se realizará una verbena que se comenzará a las nueve de la mañana y terminará a las diez de la noche. Entre otras cosas, está previsto realizar juegos, rifas, tómbolas, se venderá refrescos y comidas cubanas y venezolanas. (...) Se espera contar con una nutrida asistencia de feligreses, no sólo de las parroquias vecinas de San Luis, El Cafetal, Santa Sofía, Caurimare, entre otras, sino también con la participación de los cubanos residentes en el país.

Virgen de Fátima. Los portugueses trajeron el culto a la Virgen de Fátima y han contribuido a su expansión en el país; del «Calendario Nacional de 1.000 Fiestas Populares Venezolanas» de nuestra autoría, de próxima publicación, extraemos ocho lugares donde se celebra el culto a dicha Virgen, tales son: Bolívar (Puerto Ordaz); DF (Carmen de Urea, Macarao, Magallanes, Carayaca); Miranda (Las Minas de Baruta, Los Teques); y Yaracuy (Quigua, Municipio Guama).

Virgen de La Candelaria. Lo dicho anteriormente para los portugueses es válido también para los canarios (España), con la Virgen de La Candelaria, con el agregado de que para los bolivianos su Virgen adorada es la de Copacabana, la cual equivale a la Virgen de La Candelaria, razón por la cual la comunidad boliviana-venezolana participa también en este culto, tal como pudo ser observado en la ciudad de Guarenas (Estado Miranda) en febrero de 1990. El «Calendario...», nos muestra treinta y tres poblaciones de Venezuela donde se venera a la Virgen de La Candelaria: Anzoátegui (Cantaura, Guanape); Apure (San Juan de Payara); Aragua (Turmero); Barinas (Puerto Nutrias); Cojedes (Cojedes, El Baúl); DF (Caraballeda, Carayaca, Chichiriviche de la Costa, El Paraíso, La Candelaria); Guárico (Valle de la Pascua); Lara (Barquisimeto, Quíbor, Sanare); Portuguesa (Guanare); Trujillo (Carache, Chejendé, La Mesa, La Mesa de Esnujaque); y Yaracuy (Palito Blanco, Municipio Guama).

Lugares de encuentro: los clubes

Las CEBB preocupadas por organizar sus lugares de encuentro han creado redes de clubes que les permiten intercambios sociales festivos, económicos, políticos, lingüísticos, deportivos y culturales. Las funciones de éstos pueden ser resumidas en las que Carlos Reglá Castillo le asigna al Centre Catalá de Caracas, con motivo de cumplir éste cuarenta y cinco años:

«(...) el Centre Catalá de Caracas ha sido el instrumento de la sociedad venezolana para integrar paulatinamente en su seno a los millares de catalanes que han ido llegando a este país en los últimos cuarenta y cinco años (...)

Lo primero que han hecho la mayoría de los catalanes que han llegado a Venezuela es dirigirse de inmediato al Centre Catalá para que allá sus paisanos llegados anteriormente lo informaran con abundancia sobre los distintos aspectos de la vida venezolana. Muchos de ellos consiguieron su primer empleo en Venezuela (a través del cual entraron en el aparato productivo venezolano) gracias a algún paisano del Centre que los empleó o los recomendó a algún conocido para que les consiguiera un trabajo. Muchas mujeres y hombres originarios de Cataluña llegaron a Venezuela solteros y conocieron en el Centre Catalá de Caracas a quienes posteriormente fueron el compañero o compañera de la vida (...). Pero hay una función social que también ha cumplido a cabalidad el Centre Catalá: A través de sus actividades diarias se han formado en su seno muchos jóvenes venezolanos en el activismo cívico, lo cual les ha dado el instrumental necesario para actuar en otros ámbitos tales como las juntas de condominio, las asociaciones de vecinos o los gremios profesionales (...) el Centre Catalá a lo largo de cuarenta y cinco años ha sido un instrumento de integración a la sociedad venezolana de millares de catalanes exiliados o emigrantes que algún día llegaron a esta 'Tierra de Gracia', y que por otra parte ha cumplido una función educativa para muchos como yo, hijos o nietos de catalanes» [16] .

Hispano-Venezolanos. Como ilustración señalamos que esta comunidad posee clubes de acuerdo a por lo menos seis maneras de agruparse: todos los hispanos (Club Hispano Venezolano en Barquisimeto)[17] ; los canarios (Club Social Archipiélago Canario de Venezuela en El Paraíso, Caracas, Hogar Canario-Venezolano en

[16]Carlos Reglá Castillo: «Cumple 45 años. La venezolanidad del Centro Catalán» en El Universal, Caracas, 25-03-90, 2-17.
[17]Jesús Boscán: «Carángano debuta hoy en Barquisimeto alternando con la Banda Actual» en El Impulso, Barquisimeto, 24-08-90, C-5.

El Paraíso, Caracas, Hogar Canario Larense)[18] ; catalanes (El Centre Catalá de Caracas 1945-1990)[19] ; los gallegos (Hermandad Gallega, Caracas)[20]; los riojanos (Centro Riojano Venezolano de Caracas)[21] y los vascos (Centros Vascos en Venezuela: Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Puerto Cabello, La Victoria, Caracas, Puerto La Cruz, Cumaná, El Tigre y Ciudad Bolívar).

Otros: China: Club Chino de Lara; Corea del Sur: restaurant «Seoul» (Sabana Grande, Caracas)[22] ; Japón: restaurantes «Avila Tei» y Kuro-Obi[23], Asociación de Damas Japonesas «Katorea»[24] y Cámara Venezolana-Japonesa[25] ; Libano: «Asociación de Jóvenes Líbano-Venezolanos», Revista «Yabaina-Nuestra Montaña», «Club Libanés Venezolano»[26] y Orden Libanesa Maronita[27] ; Alemania: Centro Venezolano Alemán (El Paraíso, Caracas); Grecia: Iglesia Bizantina[28] e Iglesia Griega Melquita Católica[29] ; Italia: Cámara de Comercio Italo-Venezolana[30] , Misión Católica Italiana [31] , Centro Italiano Venezolano[32] Casa de Italia en Punto Fijo, Falcón[33] Portugal: Centro Atlántico Madeira Club en Barquisimeto, Lara[34]; Argentina: Asociación de Damas Argentinas[35] ; Brasil: restaurantes «Aquarela do Brasil»[36], «La Lidia» y «El Ga-

[18]M.A.: «En honor a la Virgen de La Candelaria» en El Impulso, Barquisimeto, 28-08-90, C-6.
[19] Carlos Reglá Castillo: op cit.
[20]Los gallegos están distribuidos porcentualmente en: España (74.7%), Argentina (13.5%), Brasil (5.3%) y Venezuela (3.3%), es decir que Venezuela es el cuarto país con más gallegos en el mundo, lo cual atestigua su importancia numérica y cualitativa. Ver S. Bruk: Procesos etnodemográficos. La población del mundo en el umbral del siglo XXI, Academia de Ciencias Sociales de la URSS, Moscú, 1985, p. 186
[21]«Centro Riojano-Venezolano inicia sus actividades» en El Nacional, Caracas, 28-06-90, B-15.
[22]Alexis González Mariche: «El gol citadino (X) Del Sur...¿escuchó?» en El Nacional, Caracas 13-06-90, B-6.
[23]Miro Popic: «El Menú. Guía del Buen Comer. A; fin otro japonés» en Feriado - El Nacional, Caracas, 06-05-90, p. 13.
[24]«Asociación de Damas Japonesas entregó donativo a la Fundación del Niño» en El Nacional, Caracas, 08-03-90, B-20.
[25] «Almuerzo-Conferencia en Cámara Venezolano-Japonesa» en El Universal, Caracas 02-07-90, 2-19.
[26]Wadim Briceño: «Jóvenes libaneses celebran su VI aniversario» en El Nacional, Caracas 24-07-89, C-3.
[27]«Iglesia Oriental celebró Día de San Marún» en El Nacional, Caracas, 23-02-90, B-18.
[28] N.K.: «La Iglesia bizantina de la comunidad griega» en El Universal, Caracas, 28-01-90, 3-21.x
[29]«Elevan al nuevo Exarca de Iglesia Melquita Católica» En El Nacional, Caracas, 04-07-90, B-16.
[30]L.R.M.: «El rincón de los miércoles» en El Impulso, Barquisimeto, 05-09-90, D-3.
[31]«Inmigrantes y refugiados: tema de discusión en Misión Católica Italiana» en El Nacional, Caracas 16-03-90, C-3.
[32]Ignacio Serrano: «El gol citadino (XV). ¡Forza! ¡Forza! ... ¿Forza?» en El Nacional, Caracas, 15-06-90, B-6.
[33]«Constituida Casa de Italia en Punto Fijo» en El Nacional, Caracas, 20-06-90, B-17.
[34]«En el Atlántico Madeira Club» en El Impulso, Barquisimeto, 30-08-90, C-6.
[35]«En Lagunita Country Club. Reunión de las Damas Argentinas» en El Universal, Caracas, 09-09-90, 3-21
[36]Ignacio Serrano: «El gol citadino (XXXI). Aquarela verde amarela» en El Nacional, Caracas, 21-06-90, B-8.

leone»[37]; Colombia: Comité de Fraternidad Colombo-Venezolano[38]Cuba: Círculo Cubano-Venezolano[39] , «Fundación Pro Monumento José Martí»[40]; Ecuador: «Liga Menor de Futbolito Juventud Independiente de Venezuela» en el Barrio Onoto, Caracas[41] , República Dominicana: Club Dominicano[42] y Uruguay: Centro Uuguayo-Venezolano[43].

Como una simple muestra al azar de los lugares de encuentro que poseen las CBB, tenemos a cuarenta y cuatro lugares, lo que constituye una evidencia de que con una más rigurosa búsqueda de este tipo de información el resultado sería de cientos y hasta miles de lugares de encuentro, lo que constituye una valiosa prueba de cómo las CBB recrean continuamente su otra cultura, cultivan su diferencia del resto de la sociedad venezolana contribuyendo a la conservación de la cultura de su otra nación espiritual.

Interesa saber cómo las CEBB son percibidas por los demás, ¿pero quiénes son los demás? Sólo quedarían otros dos tipos de comunidades: las comunidades étnicas indígenas (CEI) y las comunidades criollas (CC); por razones de este trabajo, nos detendremos en esta última, conceptualizada como una:

«(...) comunidad humana cuya personalidad colectiva se ha formado, fundamentalmente, a partir de elementos provenientes de las estructuras económicas y políticas en una sociedad históricamente dada (...) Comunidad Criolla Latinoamericana: comunidad resultante de intensos y violentos procesos de imposición política, económica y cultural - expresados en la Conquista, Colonización, Tráfico de Esclavos, Luchas Independentistas y Creación de las Repúblicas - de los grupos humanos europeos sobre los grupos humanos americanos y africanos, que condujeron a la creación de Estados-Nación totalmente originales, siendo esta cualidad la más relevante en la constitución de su personalidad colectiva. Tales sucesos ocurrieron en el espacio geográfico de América Latina (continental e insular) entre el siglo XV y el siglo XIX. La etnicidad se conformó a través de procesos de Lucha Cultural (mayoritarios), en los que predominó más la aceptación que la resistencia y la alternati-

[37]Humberto Acosta: «El gol citadino (XXXIX) ¡Cómo duele!» en El Nacional, Caracas, 25-06-90, B-6.
[38]«En barriada de Los Teques luchan contra las drogas» en El Nacional, Caracas, 10-09-90, D-16.
[39]Oscar Armao: «Destacan Escuelas de Karate Do en Nacional Abierto Porteño» en El Carabobeño, Valencia, 07-09-90, B-8.
[40]«Remitido Cubano-Venezolano. Fundación Pro Monumento José Marti» en El Nacional, Caracas, 24-09-90, A-7.
[41]Cecilia Banda y Mishy Lesser: Op Cit, p. 227.
[42]Camilo Pino: «Club Dominicano. Aquí no hay crisis, hay merengue» en Feriado - El Nacional, Caracas, 24-12-89, p.2.
[43]Ignacio Serrano: «El gol citadino (XII). Mucho mate y cero goles» en El Nacional, Caracas, 14-06-90, B-6

va, y procesos de Encuentro Cultural (minoritarios), entre los tres grupos humanos relacionados asimétricamente»[44].

Esta CC se ha considerado la hacedora del país. Los discursos, ya desde finales del siglo XVIII, apuntaban a señalar que el nuevo hombre formado por el crisol de la conquista, colonización e independencia era el criollo y a partir de él existía y existirá por siempre la nación venezolana. Los miembros de esas CC se dirigen a los miembros de las CBB como «extranjeros», los «otros», llamándose a sí mismos venezolanos; más adelante hablaremos de la inconsistencia de los actuales «unos» y «otros». Pero veamos cómo perciben los criollos tradicionales a los biculturales-binacionales en uno de los aspectos que considero más importante y a la vez más extendido como opinión: el relacionado con la seguridad personal.

Seguridad personal, una relación estereotipada

En el aspecto de la seguridad se va desde la caracterización del reconocimiento de su especificidad cultural y su incidencia en la prevención del crimen hasta conceptualizarlos como los principales delincuentes. Para ilustrar el primer caso traemos a colación la opinión del comisario jefe (r) de la Policía Técnica Judicial, Oscar Alberto Angulo, quien al hacer un esbozo de los principales problemas de prevención y enfrentamiento de la delincuencia que sufren los habitantes del Municipio Palavecino, del área metropolitana de Barquisimeto (Estado Lara), nos dice que:

«(...) el factor determinante en el aumento de la comisión de hechos delictivos es el explosivo crecimiento demográfico del Distrito Palavecino. Como factores endógenos podemos señalar las costumbres y hábitos de los residentes de la zona, los cuales difieren marcadamente, por ser éstos de diferentes nacionalidades, allí encontramos peruanos, chilenos, ecuatorianos, colombianos, españoles y venezolanos y si analizamos detalladamente observamos que entre los residentes venezolanos existen o provienen de diferentes regiones del país; hay centrales, orientales, andinos, zulianos, llaneros y guayaneses, los cuales tienen culturas de comportamiento distintas en cuanto a la toma de medidas de prevención para evitar o facilitar la incursión de delincuentes a las residencias»[45].

De ese reconocimiento de la diversidad cultural de las comunidades biculturales-binacionales como factor objetivo que dificulta la prevención del delito, se pasa a calificarla de algo esencialmente negativo y origen mismo de la delincuencia. Así

[44]E.A. González Ordosgoitti: Op Cit, Tesis 25.
[45]Oscar Alberto Angulo: «La columna del detective. Súbita riqueza de habitantes de Palavecino acrcentó el hampa» en Crónica Metropolitana, Cabudare-Barquisimeto, Lara, 1 (1): 8, 1-06-09-90.

ocurrió en los conflictos del 28 de febrero de 1989, cuando se intentó ubicar el origen de los saqueos en los «extranjeros» latinoamericanos: colombianos, ecuatorianos, dominicanos y haitianos. Igual sucede todavía con las explicaciones que acerca del alto índice delictivo en el área metropolitana de Caracas emiten los altos jefes policiales y los vecinos criollos.

En una serie de reportajes realizados por uno de los principales diarios del país, El Nacional, sobre los sectores más peligrosos desde el punto de vista delincuencia en Caracas, al referirse a la parroquia La Pastora aseguran que:

«En opinión de muchos pastoreños, el deterioro moral y la delincuencia tomaron cuerpo cuando los propietarios de las tradicionales viviendas se fueron a vivir al Este de la ciudad y las arrendaron a personas que las convirtieron en hospedajes o pensiones, alquilando habitaciones a antisociales y extranjeros indocumentados» [46].

En el contexto del artículo anterior debe entenderse extranjero indocumentado como personas biculturales-binacionales solamente de las repúblicas latinoamericanas, tal como puede apreciarse en otro artículo de la misma serie:

«Para la década de los 50, en los terrenos donde luego se levantaron los bloques de Simón Rodríguez, estaba enclavado el barrio Tiro al Blanco, no había delincuencia, sólo guapos que hacían gala de su destreza con los puños y desafiaban a pelear a la salida de las fiestas.

En el 55, Pérez Jiménez ordenó el desalojo de los habitantes de Tiro al Blanco para ubicarlos en los recién construidos bloques del 23 de Enero e iniciar las edificaciones de Simón Rodríguez.

Para los años 60 los terrenos donde hoy está enclavado el barrio Pinto Salinas estaban destinados a la construcción del estadio de Caracas, pero fueron invadidos por indocumentados colombianos que construyeron viviendas sólidas y después las fueron traspasando o vendiendo a venezolanos.

Hoy Pinto Salinas es un barrio consolidado con servicios de agua, luz y teléfonos, su población aproximada está cercana a los ocho mil habitantes, colindante con la Plaza Andrés Bello, La Cota Mil, el Teleférico y los bloques de Simón Rodríguez. Por su facilidad de acceso primario, es un gran centro de distribución de drogas

[46] Sandra Guerrero: «Los más peligrosos. La Pastora es sinónimo de reducto de antisociales» en El Nacional, Caracas, 24-09-90, D-16.

(...) El 75 % de sus habitantes son extranjeros, distribuidos entre colombianos, dominicanos y ecuatorianos. Es preocupante que el 25% de la población juvenil delinque (...) En la zona tienen identificadas a las familias colombianas Gavidia y Cartaya como antagonistas, que no comen cuento para batirse a tiros, sus integrantes se dedican a cometer atracos y arrebatones y luego ocultar el producto de los delitos en sus casas (...) Las estadísticas indican que el 75% de los vecinos de esta barriada provienen de Colombia, República Dominicana y Ecuador, entre ellos, algunos indocumentados, su situación de ilegalidad y las condiciones infrahumanas en que viven los hace proclives a delinquir»[47].

En el artículo de prensa citado anteriormente existen algunas lagunas metodológicas que podrían hacer dudar de la veracidad de los datos manejados, tal como afirmar que el 75% son de determinados países e incluir entre dicho porcentaje a los indocumentados; ¿cómo hacen para incluir en las estadísticas a los indocumentados si precisamente esa característica los convierte en no existentes oficialmente?, serán suposiciones, extrapolaciones o prejuicios la base de tales aseveraciones, pero lo que nos parece más importante hacer notar es una determinada manera de vincular delito-extranjeros-indocumentados-latinoamericanos, ya que demuestran la percepción que se tiene del «otro».

La dimensión del impacto cuantitativo y cualitativo de las CEBB sobre el cuerpo de la nación venezolana está aún por estudiarse, pero nos atrevemos a señalar algunos caminos para ese análisis.

Si los miembros de las CC pudieron considerarse, y con razón, los formadores de la nacionalidad venezolana hasta el siglo XIX, incluyéndose como prototipos étnicos y raciales (los mestizos), para 1990 tal pretensión carece de sentido si se quiere explicar realmente el proceso ocurrido en el siglo XX y que nos explicaría lo que somos hoy como nación.

El que más del 40% de los pobladores actuales de Venezuela no se sientan incorporados en un discurso histórico que reiteradamente habla del siglo XIX, cuando ellos y sus más inmediatas e importantes referencias culturales y de memoria colectiva no pertenecían al país, convierte ese discurso en una explicación aceptada por sólo una parcela de la sociedad, las CC, quienes a duras penas conservan un poco más del 50% poblacional.

[47]Sandra Guerrero: «Los más peligrosos. De Tiro al Blanco a Pinto Salinas» en El Nacional, Caracas, 16-09-90, D-20.

El discurso que sirvió hasta entrado el siglo XX para explicar la venezolanidad ya hoy carece de esa facultad y sólo luce como una añeja costumbre de citar epopeyas durante los denominados días patrios, pero que no alcanzan a interpretar a un 40% de la población nacional.

Venezuela se ha convertido en un país multiétnico al estilo de los EEUU pero aún carece de una conciencia y de un discurso que exprese esos cambios fundamentales. En EEUU crearon el melting pot y el american way of life para encementar la sociedad. ¿Qué fórmula habrá de ser creada en Venezuela?

Los migrantes, desde 1948, fueron atraídos con la promesa de una sociedad con libertad, igualitaria, rica y democrática. Tales promesas son hoy una caricatura. La corrupción, la ineficiencia, la deuda externa, la pobreza generalizada son la imagen poco turística de la nación. ¿Cómo construir un discurso acerca de la venezolanidad actual que dé cuenta de la multietnicidad nacional en que hoy nos hemos convertido? ¿Con cuáles promesas dibujaremos un futuro del archipiélago social en que estamos hoy convertidos? ¿Cuáles serán las instituciones capaces de ser entendidas como representantes de todos y por lo tanto de la nueva venezolanidad? ¿El ejército, el cual por su carácter de defensor de las fronteras y por la formación recibida, percibe que su principal enemigo es Colombia; cuando alrededor del 10 ó 12 % de los habitantes de Venezuela son colombo-venezolanos? ¿La justicia, que de acuerdo al modelo norteamericano puede ser elevada como la manifestación terrenal de la imparcialidad y protectora de la verdad; cuando es un grito público la venalidad de la mayoría de los jueces y abogados al servicio sólo del gran capital? ¿Los partidos políticos, que si bien es cierto cumplieron durante el lapso 1948-1983 el papel de cohesionadores sin distingo de razas, nacionalidades y religiones, hoy en día son sinónimo de corrupción, negligencia, ineficacia? Quizás la Iglesia Católica por ser la fe de la inmensa mayoría de los venezolanos, bien sean miembros de las comunidades criollas o de las comunidades étnicas indígenas y biculturales-binacionales; pero tendría que sufrir un fuerte sacudimiento en su seno elevando su preocupación y acción por los problemas sociales de las mayorías, abandonando la quietud del burocratismo y la simple gerencia del capital religioso obtenido no por sus crecientes esfuerzos, sino como legados históricos que cada grupo social viene manteniendo por tradición.

De esta manera, el problema de las minorías en Venezuela es distinto al de los otros países por un detalle en particular: nadie es mayoría. Las comunidades criollas no son homogéneas, ni cultural ni históricamente, sólo un discurso ideologizado difundido desde el siglo XIX pudo haberlas presentado así. El discurso del

triunfo del centro y su oligarquía, sobre la oligarquía y los sectores populares de las otras regiones históricas del país. Pero ya hoy están despertando y reclamando el derecho a ostentar su propio perfil cultural, económico, político. Revisan su memoria colectiva, reivindican héroes olvidados, tradiciones, lenguajes, costumbres. Esas comunidades criollas regionales no están dispuestas a seguir directrices centrales ni en el área del discurso ni muchísimo menos en el orden práctico.

¿Cuál es el proyecto de Venezuela para el siglo XXI en el orden del discurso que lo explique? Multiétnicos, multinacionales y regionales, nada distinto a lo que se observa en numerosos países del mundo, con un handicap que nadie estaba preparado para asumirlo en su radical diferencia con las explicaciones del pasado.

La diversidad multiétnica, multinacional y regional nos ha convertido a todos en minorías. ¿Cómo plantearse relaciones entre diversidades? Un a priori de las mismas debería ser evitar las hegemonías, reconocer como positiva la diversidad, comprenderse necesarios sin exclusiones, descentrarnos, sabernos igual de importantes. Asimilemos la situación de incertidumbre, el país cambió estructuralmente y no nos dimos cuenta, necesariamente no es ni bueno ni malo, sólo distinto. Tanteemos, caminemos con prudencia, pero no hay vuelta atrás.

Revisemos las nociones de Nación Bolivariana, Latinoamericana, Iberoamericana, Latina, Cristiana, Católica, Multinacional, en todas estamos de alguna manera, ninguna es excluyente, pues esos somos NOSOTROS, la unión del UNO y del OTRO. Releyendo el Genésis, pediríamos a nombre de Venezuela: se solicita un Verbo que nos cree nuevamente.

Referencias

*Acosta, Humberto, EL NACIONAL-PRENSA. 25-06. pB-6 - Caracas, Venezuela. 1990; Remitido Cubano-Venezolano. Fundación Pro Monumento José Martí.

*Angulo, Oscar Alberto, CRONICA METROPOLITANA. 1, 1. p8 - Barquisimeto, Venezuela. 1990;

*Anónimo, EL IMPULSO-PRENSA. 05-09. pD-3 - Barquisimeto, Venezuela. 1990; Constituida Casa de Italia en Punto Fijo.

*Anónimo, EL IMPULSO-PRENSA. 28-08. pC-6 - Barquisimeto, Venezuela. 1990; El gol citadino (X). Del Sur...¿escuchó?

*Anónimo, EL IMPULSO-PRENSA. 30-08. pC-6 - Barquisimeto, Venezuela. 1990; El gol citadino (XXXIX) ¡Cómo duele!

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 04-07. pB-16 - Caracas, Venezuela. 1990; El gol citadino (XV). ¡Forza! ¡Forza! ... ¡Forza!

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 08-03. pB-20 - Caracas, Venezuela. 1990; Iglesia Oriental celebró Día de San Marún.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 10-09. pD-16 - Caracas, Venezuela. 1990; Club Dominicano. Aquí no hay crisis, hay merengue.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 16-03. pC-3 - Caracas, Venezuela. 1990; En el Atlántico Madeira Club.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 20-06. pB-17 - Caracas, Venezuela. 1990; El gol citadino (XXXI). Aquarela verde amarela.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 23-02. pB-18 - Caracas, Venezuela. 1990; El rincón de los miercoles.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 24-09. pA-7 - Caracas, Venezuela. 1990; La columna del detective. Súbita riqueza de habitantes de Palavecino acrecentó el hampa.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 28-06. pB-15 - Caracas, Venezuela. 1990; Asociación de Damas Japonesas entregó donativo a la Fundación del Niño.

*Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 02-07. p2-19 - Caracas, Venezuela. 1990; La iglesia bizantina de la comunidad griega.

*Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 09-09. p3-21 - Caracas, Venezuela. 1990; En barriada de Los Teques luchan contra las drogas.

*Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 24-03. p1-18 - Caracas, Venezuela. 1990; Barrios-Ayala, Luis -- Casi 400 mil residentes colombianos podrán sufragar desde Venezuela.

*Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 28-01. p3-21 - Caracas, Venezuela. 1990; Inmigrantes y refugiados: tema de discusión en Misión Católica Italiana.

*Armao, Oscar, EL CARABOBEÑO-PRENSA. 07-09. pB-8 - Valencia, Venezuela. 1990; El gol citadino (XII). Mucho mate y cero goles.

*Banda, Cecilia; Lesser, Mishy, SOCIEDAD Y DERECHOS HUMANOS. p220-223 - Caracas, Venezuela, URSHLAC-UNESCO. 1987; Carángano debuta hoy en Barquisimeto alternando con la Banda Actual.

*Boscán, Jesús, EL IMPULSO-PRENSA. 24-08. pC-5 - Barquisimeto, Venezuela. 1990; Centro Riojano-Venezolano inicia sus actividades.

*Briceño, Wadim, EL NACIONAL-PRENSA. 24-07. pC-3 - Caracas, Venezuela. 1989; Elevan al nuevo Exarca de Iglesia Melquita Católica.

*Bruk, S., PROCESOS ETNODEMOGRAFICOS. LA POBLACION DEL MUNDO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI. p186 - Moscú, Academia de Ciencias Sociales de la URSS. 1985; El Menú. Guía del Buen Comer. Al fín otro japonés.

*González-Mariche, Alexis, EL NACIONAL-PRENSA. 13-06. pB-6 - Caracas, Venezuela. 1990; Almuerzo-Conferencia en Cámara Venezolano-Japonesa.

*González-Ordosgoitti, Enrique A., TREINTA Y UNA TESIS PARA LA DELIMITACION DE 116 SUBTIPOS DEL CAMBIO CULTURAL RESIDENCIAL POPULAR Y NO-POPULAR EN AMERICA LATINA. TESIS 27. TESIS 25 - aracas, Venezuela, UCV, FAHE, Escuela de Filosofía. 1989;

Berglund; Hernández -- En las elecciones presidenciales de Perú. Apristas están convencidos del triunfo de Luis Alva Castro.

*Guerrero, Sandra, EL NACIONAL-PRENSA. 24/09. pD-16 - Caracas, Venezuela. 1990.*Guerrero, Sandra, EL NACIONAL-PRENSA. 16-09. pD-20 - Caracas, Venezuela. 1990; Los más peligrosos. De Tiro al Blanco a Pinto Salinas.

*Las Heras, Txomin, EL UNIVERSAL-PRENSA. 31-03. pD-6 - Caracas, Venezuela. 1990; Más de 100 millones de bolivares movilizan al año comerciantes chinos.

*Pino, Camilo, FERIADO-EL NACIONAL-PRENSA. 24-12. p2 - Caracas, Venezuela. 1989; Los más peligrosos. La Pastora es sinónimo de reducto de antisociales.

*Popic, Miro, FERIADO-EL NACIONAL-PRENSA. 06-05. p13 - Caracas, Venezuela. 1990; Jóvenes libaneses celebran su VI aniversario.

*Reglá-Castillo, Carlos, EL UNIVERSAL-PRENSA. 25-03. p2-17 - Caracas, Venezuela. 1990; En honor a la Virgen de la Candelaria.

*Rojas, Elides, EL NACIONAL-PRENSA. 08-04. pD-16 - Caracas, Venezuela. 1990; Los que se van: la migración Manabita a Venezuela.

*Serrano, Igancio, EL NACIONAL-PRENSA. 14-06. pB-6 - Caracas, Venezuela. 1990;

*Serrano, Ignacio, EL NACIONAL-PRENSA. 15-06. pB-6 - Caracas, Venezuela. 1990; En Lagunita Country Club.Reunión de las Damas Argentinas.

*Serrano, Ignacio, EL NACIONAL-PRENSA. 21-06. pB-8 - Caracas, Venezuela. 1990; Destacan Escuelas de Karate Do en Nacional Abierto Porteño.

*Sureda-Delgado, Rafael, EL MUNDO-PRENSA. 09-08 - Caracas, Venezuela. 1980; Cumple 45 años. La venezolanidad del Centro Catalán.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 111 Enero-Febrero de 1991, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**